

El Ojía

El Libro de Manuel, Pretexto Para una Polémica Sobre Cortázar

por Claudio SATURNO

MADRID, 26 de febrero (EFE).—Decir **El libro de Manuel** es mencionar el último combate del argentino Julio Cortázar con la expresión literaria, y también —de paso— el Premio Médicis al mejor libro extranjero editado en Francia el año pasado.

Nacido en Bruselas en 1914 (la casualidad quiso que fuera el mismo día que los alemanes ocupaban la ciudad en la primera guerra mundial), este escritor concientemente "afrancesado" que bucea con cierta ingenua y conmovedora pretensión los callejones parisenses en busca de las sombras de Beaudelaire y Gautier, mantiene sin embargo, según propia declaración, "su corazón allí, en América del Sur con los que combaten".

Una confesión discutible para muchos, y que viene a aña-

dir el fondo polémico complementario a su corrosivo testimonio escrito.

El ser o no ser político de Cortázar es pues paradójico; como su propia obra, y desde luego como la propia realidad, pero el argentino ahora parece actuar más convencido que antes en sus públicas tomas de posición hacia los problemas latinoamericanos, como lo demuestra el gesto —más simbólico que práctico— de donar al "Comité por la Liberación de Chile" los 4 mil 500 francos del Premio Médicis y su cooperación decisiva en la publicación del **Libro negro de Chile**, editado a finales de 1974, también en el París de su aventura literaria.

En apoyo de esta inclinación cortaziana **El libro de Manuel** tiene un mayor fondo político concreto que otras narraciones, sin excesivas distancias metafísicas. Es el testimonio "cruel de un mundo violento e injusto, salpicado por la ironía vivencial de esos exiliados que pululan por París, llenos de fantasías febriles, reivindicaciones insatisfechas y amargo escepticismo.

El propio Cortázar, sin embargo, ha expresado dudas sobre el resultado final del libro, con el temor de que sea "algo así como haber maridado Joyce y Mao, el gato y el ratón". Pero la calidad literaria parece haber quedado a salvo del juicio de los críticos franceses.

Por su gran fantasía y lucidez —dice uno de ellos— Cortázar se inscribe junto a los más fieles discípulos de Dada y del surrealismo adolescente, mientras otro subraya la maestría de un estilo oral "escrito con rara juventud y vitalidad", por su humor feroz y su permanente borrachera poética "que es capaz de llegar a la altura de los grandes escritores internacionales y alguno llega a considerarle 'adelanta-

do' del gran 'boom' latinoamericano".

Pero los elogios han ido acompañados esta vez de ciertas reservas, nada raras por otra parte, ya que en la fauna de las letras es imposible llover a gusto de todos. Da la sensación de que el fondo político del libro no ha sido un aliciente positivo en determinados casos. Así, el comentarista del diario **Le Monde**, Alain Bosquet, aun reconociendo el talento de Cortázar, ha dicho que "es dudoso que pueda profundizarlo por medio de esas fórmulas notorias, pero efímeras"... "la vanguardia a la francesa no le prueba bien a todo el mundo".

Y otro crítico pontifica que "la valentía para edificar una obra parece haber abandonado a Cortázar", y añade en un rasgo melodramático: "¿Por qué el admirable autor cae en esa trampa del más bajo realismo?"

Pero quizás la culminación de este lado hostil de la crítica hacia **El libro de Manuel** venga dado por el consiguiente comentario-epitafio a cargo de un irritado comentarista: que no tuvo empacho en escribir: "Tengo el sentimiento de considerar el libro como la esquela de defunción de un autor que prometía mucho".

Quizás de esta interpretación negativa del libro haya tenido la culpa en parte la traducción. A pesar de los buenos oficios de la traductora madame Guille Bataillon, es indudable que la obra queda un tanto desfigurada al pasar a la versión francesa, y los recovecos del lenguaje español cortaziano se aguan o adquieren un sentido diferente en la lengua de Moliere. Al fin y al cabo ha sido el propio Cortázar el que ha afirmado: "Uno pertenece más a la lengua que al país, no se sabe hasta qué punto las palabras piensan por nosotros".

